

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Del animal al ser humano.

Joaquin Murias.

Cita:

Joaquin Murias (2017). *Del animal al ser humano*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/752>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Del animal al humano”

Murias, Joaquín José

Eje Temático: Teoría sociológica

Mesa "Sociología de los Cuerpos y las Emociones"

U.B.A.

joaquin.murias@gmail.com

El ser humano es una especie dentro del reino animal. Un animal político que tiene lenguaje. Retomaremos a Durkheim para explicar a la sociedad como un organismo vivo. Tomaremos cuatro acciones propias de la subsistencia animal y buscaremos demostrar cómo estas pudieron ser estilizadas y potenciadas hasta convertirse en esferas interdependientes de la sociedad moderna. Comenzaremos por el acto de comer. Desarrollaremos esta acción hasta ver como su máxima expresión en la sociedad deviene en economía. Continuaremos con el coito. Veremos como el conjunto de comportamientos que realizan al menos dos personas con el objetivo de dar y/o recibir placer sexual se relaciona con la política. Veremos como esta puede ser un derivado potenciado del instinto sexual animal. Se lo tratará desde las ansias por dominar, como también el deseo de reproducirse. En tercer lugar buscaremos las relaciones que se pueden encontrar entre la religión y la acción del dormir. Esto atravesará la cuestión onírica y la realización fantástica del mundo: el opio que adormece a los pueblos, el descanso, el rezar, etc. Por último, veremos la defecación. Pero no desde la perspectiva repugnante o nauseabunda, sino desde el acto simpático y placentero que significa expulsar aquello que uno primero tuvo que procesar dentro de su cuerpo. Esta acción de expulsar, lo entenderemos como abono para un cultivo, como la expresión animalesca de una esfera vital y grandiosa de la sociedad: la esfera de la cultura.

Ciencia – Mercado – Fusión - Hombre

La pitada inicial no tuvo una fecha exacta en el calendario, hay desde quienes creen que comenzó con el descubrimiento de América, hasta quienes consideran que fue con la revolución industrial. Lo cierto es que desde algún momento después de la edad media, la ciencia y el mercado se desligaron uno del otro y comenzaron a disputar un partido que hasta el día de hoy juegan. Por un lado forman la razón, el progreso, el conocimiento y la verdad; y por el otro el dinero, la propiedad privada, la voracidad, el egoísmo y la ganancia. De más está decir que el mercado viene ganando por goleada. Por el lado de la ciencia pasaron técnicos que usaron concepciones racionalistas, positivistas, funcionalistas, pero nada pudieron hacer frente al avance brutal de las estrategias mercantiles. La pelota con la que se juega se llama poder, y el árbitro parece estar comprado por quienes van ganando, que encima juegan de local en todas las canchas. De hecho, no sólo el réferi, hasta hay quienes sospechan que el equipo entero de la ciencia fue comprado para dejarse perder siempre contra el mercado. Lo único genuino y esperanzador que tiene la ciencia, es su hinchada, un puñado de tipos que todavía alientan y creen que esta historia se puede remontar.

A lo largo de este ensayo analizaremos una de las razones por las cuales consideramos que jamás se logró establecer, tal como anhelaba Auguste Comte, una sociedad estable donde se utilizaran métodos científicos para imponer nuevas condiciones sociales, pero sí se establecieron sociedades donde las condiciones sociales eran, y siguen siendo, impuestas por la economía o, en el mejor de los casos, por la política. ¿Por qué la ciencia está sometida al mercado? ¿Por qué la ciencia no pone y saca gobiernos como sí lo hacen las corporaciones económicas? ¿Por qué los dirigentes no son filósofos tal como pretendía Sócrates? ¿Por qué es la política quien le designa un presupuesto a la ciencia, y no al revés? ¿Por qué de los dos centenares de países que hay en el mundo, ninguno es regido por un científico? ¿Por qué a nadie se le ocurrió un concurso público con puntaje para designar un presidente?

Bien, se me podrá objetar que el país que intentó ello fue la Alemania nazi, pero nada más equivocado, todos sabemos que dicho partido fascista llegó al poder con la ayuda de grupos económicos y políticos, y que recién luego se valió de la ciencia para justificar los horrores cometidos. He aquí un ejemplo claro de cómo la ciencia, tanto social como natural, están a merced de los intereses políticos y económicos, y no por la moral científica que Comte esperaba.

Nuestra hipótesis de trabajo es la siguiente: *el mercado entendió mejor que la ciencia que el humano es un organismo bio-psico-social.*

Antes de comenzar, me gustaría aclarar que no utilizamos el prefijo “ser” para designar al humano, ya que consideramos que el “ser” no existe como tal, sino que es una construcción esencialista de la historia universal con la cual no comulgamos. Por otra parte, tampoco utilizamos la palabra “sujeto”, ni “agente”, ni “individuo”, ya que para nosotros el humano no está sujetado en su totalidad, ni es meramente una agencia gerenciada, y mucho menos es indivisible.

Para dar respuesta a nuestro interrogante nos valdremos de algunas reflexiones acerca de cómo puede pensarse al humano es su relación entre lo biológico y lo social. Dejaremos para un trabajo más elaborado su tercera correspondencia con lo psicoanalítico, aunque igualmente nos acercaremos a la temática dando algunas pistas sobre el asunto. No buscaremos encontrar la certeza absoluta, pero sí mostrar cómo se pueden relacionar cuatro actos meramente biológicos y animalescos con cuatro esferas propias de la sociedad. Veremos cómo estas condiciones animales se relacionan tal como también lo hacen el sistema económico, político, religioso y cultural entre sí. Intentaremos dilucidar por qué el dinero le ganó a la razón, y el mercado al conocimiento. En definitiva, daremos una explicación de por qué la ciencia, sobre todo social, está fallando.

Durkheim, en *Las reglas del método sociológico*, critica a Comte por insinuar que la vida colectiva deriva de la naturaleza humana en general¹, señalando bien rotundamente los límites entre sociología y psicología, y aconsejando que estas solamente se crucen, llegado el caso, para hacerse útiles sugerencias. Aquí, el padre de la sociología mató a su propio padre para hacerle un lugar a la sociología en el campo de la ciencia. Lo que no intuyó, o quizá ni siquiera le importó, es que el mercado sí tomaría la unión entre psicología, biología y sociología para hacer del dinero el

¹ “El fenómeno social, concebido en conjunto, no es en el fondo, más que un simple desarrollo de la humanidad, sin creación de nuevas facultades, tal como lo he establecido anteriormente, todas las disposiciones efectivas que la observación sociológica podrá sucesivamente descubrir deberán, por tanto, encontrarse al menos en germen en el tipo primordial que la biología ha construido de antemano para la sociología”. Cita Durkheim (2010: p. 135) a Comte en *Las Reglas del método sociológico*.

epicentro del cual la sociedad mundial se ve obligada a girar en torno. La escuela, el estado, los medios de comunicación, y la publicidad, entre otros, funcionaron y siguen funcionando como fábricas de construcción de subjetividades que hacen del humano un mero ente funcional al capital. Se lo hace consumidor y obediente, le tatúan los deseos, le delinear su plan de vida, lo encierran en un círculo donde solamente puede ser explotado... y sino, se lo castiga, se lo encierra, ya sea en un hospital o una cárcel, todo para poder volverlo a moldear hasta que sea productivo. ¿Productivo para quién? Obviamente, para el mercado. Es este quien utiliza instrumentos sociológicos como la estadística, coeficientes de correlación, etnografía, etc. hasta descubrimientos puramente psicoanalíticos como pueden ser el inconsciente o la depresión, para construir humanos que se vean forzados a comprar las mercancías que solo ellos tienen para ofrecer, y que fueron fabricadas por los mismos explotados que luego irán a comprarlas. En otras palabras, por un lado el mercado fabrica los productos a vender, y por el otro, fabrica humanos que necesiten dichos productos.

La primera relación que encontramos entre las condiciones biológicas del humano y su faceta social, es la existente entre economía y el acto de comer. Etimológicamente, la palabra economía proviene del griego “oikonomía” (oikos: casa; nomos: norma, ley, administración) y significa “dirección o administración de una casa”. Dentro del hogar el principal bien administrado con esmero es el alimento. Si falta este la familia misma se desmorona, sus integrantes se ven obligados a buscar en otro lugar el alimento necesario para sobrevivir. El lenguaje cotidiano explicita esta relación en frases como “llevar el pan a la mesa” o “traer la comida a la casa”, cuando lo que se quiere decir es que alguien sale a trabajar para conseguir dinero. En casos de empresarios exitosos, donde el dinero les sobra, estos pueden fácilmente pasar a ser llamados “cerdos capitalistas”, ya que el cerdo representa un animal gordo y comilón, que puede vivir alimentándose de basura. Las ansias de ganar más y más dinero está directamente asimilada a la palabra voracidad, la cual proviene del latín *voracitas* y significa “cualidad de muy comedor”. Cuando se quiere explicar lo que es el neoliberalismo, uno de los primeros ejemplos que se nos viene a la cabeza es la empresa multinacional “Mc Donals”, donde se come un menú fuertemente cargado de calorías, de manera rápida y colorida. De hecho, los “Súper-Mercados” (mercados a gran escala) son esencialmente vendedores de todo tipo de alimento. Obviamente venden otra clase de productos, pero sabemos que se centran, tanto por la cantidad de productos en las

góndolas, como por su densidad publicitaria, en artículos comestibles. El millonario, el pudiente, el muy adinerado, es llamado a partir de un adjetivo que designa a un alimento de sabor muy agradable: rico. Dentro de los enriquecidos, hay un dilema que se convirtió en sátira nacional: “ser, o no ser grasa”. Hamlet revive para despertar una nueva duda existencial dentro de la clase acaudalada argentina, que sirve para designar a los ricos de siempre, los finos, las familias de bien, de los nuevos ricos, de esos “negros que tuvieron un golpe de suerte”, de esos que tienen la libertad de comprar el alimento que quieran, pero que eligen erróneamente, “la grasa”. En el otro extremo de este arcoiris económico tenemos al pobre. ¿Quién es pobre? Aquel que tiene insatisfechas sus necesidades básicas, o sea, el desnutrido. Nuevamente el alimento viene a designar la clase económica a la que se pertenece. Lo cual no es para nada una locura, ya que el comer es el combustible esencial para continuar viviendo, es, ya sea en el imaginario popular o en la realidad de algunos, cuando la familia se reúne, es el centro de casi todas las reuniones y ceremonias; tal como lo es el dinero para la sociedad capitalista. La mayoría se despierta para ir a trabajar e intercambiar su tiempo y esfuerzo por un sueldo, otro se despierta para explotar sujetos y extraerles plusvalía, o sea, para hacer del dinero, más dinero. El mercado pasa a ser el epicentro de la sociedad, como el alimento del humano.

En segundo lugar encontramos una relación entre política y sexo. Ya Oscar Wilde había afirmado que “Todo en la vida se trata de sexo. Excepto el sexo, que se trata de poder”, y luego el presidente ficcional de los Estados Unidos en una serie de internet viene a recalcarlo. A la política la entendemos como la aspiración o el ejercicio del poder, y al poder como la probabilidad de encontrar obediencia a una voluntad. Ahí se esconde justamente las ansias por coger. La seducción es fundamental tanto para el político que busca acaparar voluntades como para el semental que busca acostarse con alguien. Hechicero, cazador, fascinante, simpático, encantador, cordial son adjetivos que deben acaparar ambos si aspiran a ser el mejor representante de su tipo. El sexo se trata de dar y recibir, la política sobre favores que se dan se devuelven. Para Schopenhauer en el sexo se esconde el genio de la especie para reproducirse y mantener su sangre la mayor cantidad de tiempo posible en este mundo. En la mirada preñada de deseos de los amantes se esconde el nacimiento de un nuevo humano. El amor es justamente eso, el sentimiento de inmortalidad. En el caso de los partidos políticos encontramos lo mismo, la intensa voluntad por reproducirse, por sumar voluntades, por

perpetuarse la mayor cantidad de tiempo posible en el poder. Uno elige a los gobernantes “que más le gustan”. La fidelidad al líder es fundamental tanto para un peronista como para un radical, la capacidad de creerle, de apoyarlo en las malas, de estar a su lado. Si esa fidelidad se rompe, ya el sostenimiento del amor se hace muy difícil. La mujer, tanto en la historia de la sexualidad, como en la historia de la política, estuvo asociada al “sexo débil”. No creemos casual que ambas cosas se hayan comenzado a revertir en los mismos tiempos, en los mismos lugares. ¿Qué es estar sometido? Puede un pueblo estar sometido a un tirano, como una persona a su pareja. Puede uno entregar todo su cuerpo, como también toda su ideología, a otro para que este la administre, le diga qué es lo correcto y lo aceptable, qué es lo que debe pensar y hacer. Un machista golpea a su mujer, y luego es probable que le diga “perdón...pero esto lo hago por tu bien”, lo mismo que un presidente puede eliminar derechos a los trabajadores para luego decirles “perdón...pero esto lo hago porque así van a tener más y mejor trabajo”.

En tercer lugar encontramos la correspondencia entre dormir y religión. Dios le habló a Pedro a través de los sueños y este redactó el Apocalipsis. El morir, temática religiosa por excelencia, está asociado a “dormir por siempre” o “descansar en paz”. La cuestión onírica y sus figuras fantasmales son traídas al campo de la religión una y otra vez para construir discursos, relatos, ficciones hechas carnes. Malinowski (1998) viene a enseñarnos que

“(...) el mito es el <<soñar-despierto>> de la raza, y que sólo cabe explicarlo volviendo la espalda a la naturaleza, la historia y la cultura, para adentrarse en las sombrías aguas del subconsciente, en cuyo fondo yacen los atributos y símbolos usuales de la exégesis psicoanalítica” (p. 26)

El entrar en una ceremonia religiosa es adentrarse en un sueño, es olvidarse momentáneamente de la razón que domina nuestros pensamientos para dejarnos llevar por la emoción imperante de las creencias. El infierno es la pesadilla, es el sufrimiento eterno, es la culpa que nos carcome y no nos deja respirar en paz. El opio de los pueblos es justamente eso, aquello que adormece a la sociedad y no la deja despertarse, tomar conciencia de su lugar y actuar en consecuencia. La realización fantástica del mundo es la negación del hombre frente a la afirmación de Dios, es el dormir estando despierto, es el regocijo donde el pobre se iguala al rico. No creemos casualidad que muchas de las

religiones les pidan a sus creyentes que recen antes de acostarse. El sueño es una fuerza poderosa, inevitable, tal como vivir creyendo en algo que nos trascienda. Tener la certeza de que después de la muerte no hay nada, genera depresión, dolor, padecimiento. El que cree está convencido de que existe alguien que lo cuida, y eso genera un caparazón de fortaleza que hace que uno se maneje con mayor seguridad, tal como alguien bien descansado. También, el exceso de ambos, hacen que el hombre se desligue poco a poco de este mundo.

Por último tenemos la más controvertida e incómoda correspondencia: la cultura y el cagar. La posición fetal la usamos tanto para escribir, como para leer, para dibujar, para tocar música, para ver una película o un espectáculo teatral. Ambos se hacen generalmente en lugares silenciosos, privados y tranquilos. De hecho, muchas veces se hacen ambas cosas al mismo tiempo. La cultura, en su etimología, viene de cultivo, de cultivar la tierra. Justamente, para que un suelo sea fértil para el cultivo, es muchas veces recomendable el abono. El acto del cagar puede ser tomado como un acto simpático, placentero, de relax, tal como escuchar una sonata de Beethoven. También este puede ser forzoso y sacrificado, como un tema de Alma fuerte. Obviamente el oído de cada quien evaluará de diferente forma el agrado o desagrado del objeto artístico presentado, el cual estará influenciado por su posición social, su historia de vida, sus allegados, etc. Lo mismo sucede con los olores y desagradados que el nauseabundo olor de dicha actividad natural emana. No es lo mismo oler el de uno, que el de un extraño. Para hacerlo, es necesario primero comer, masticar, tragar y digerir. Una obra de arte tampoco se hace de la nada, también se consume mucho para hacer algo propio. En ambos casos estamos hablando de extraer algo de uno y lanzarlo al mundo. Poco a poco el neoliberalismo imperante se sirve de la cultura para hacer de ella productos de consumo, vendidos en serie, y hacer del arte: una bosta. El niño, quizá más ingenuo que el resto de los mortales frente a los cientos de tabús que giran en torno a la caca, es el único que grita esta correspondencia con orgullo, satisfacción y agrado al buscar a sus padres para mostrarles lo que hizo en el inodoro.

Ahora bien, el comer, coger, dormir y cagar están intrínsecamente relacionados, pero no con la misma intensidad. Los dos primeros actos los podríamos catalogar como positivos, ya que implican la voracidad, el desenfreno, el vicio, el eje de nuestros temas de conversación, aquello que nos apasiona, mientras que a los dos últimos podemos catalogarlos como actos más negativos, en el sentido que es donde se descansa, se está

quieto, apacible. Estos, igualmente, son solamente símbolos que nos ayudan para categorizar, no tienen en absoluto ningún tipo de valoración buena o mala. Lo llamativo de colocarle signos de más y menos, es que vemos como se complementan directamente: comer (+) está directamente ligado al cagar (-); mientras que el coger (+), está pegado al dormir (-). Creemos que es habitual que las parejas suelen hacer el amor antes o después de haber dormido. El coger da sueño, y el haber descansado también da energías para hacerlo.

Lo mismo lo vemos en los campos sociales: la economía y la política con las fuentes positivas, ya sea por su manera de avasallar, de dominar la vida de los humanos, de ser el centro de la sociedad, mientras la cultura y la religión están, por lo menos actualmente, subsumidos a las voluntades de los poderosos. De esta forma, se encuentran la economía (+) con la cultura (-), y la política (+) con la religión (-). Así como en la edad media la política mezclada con la religión dominaba las voluntades de los hombres de occidente, el día de hoy es la economía junto a cultura la que forjó el Dios contemporáneo.

La ciencia, la producción, la moral, la ley, la tradición son híbridos que aparecen cuando fusionamos estas cuatro esferas entre sí, haciéndonos aparecer el acto de crecer, el esfuerzo corporal, la costumbre, el respirar como actos biológicos. Pero estas relaciones las dejaremos para un trabajo futuro, ya que hasta aquí hay todavía mucho más por analizar.

En definitiva, lo que hemos hecho a lo largo del desarrollo de este ensayo es simplemente mostrar cómo lo biológico puede ser correspondido, en algún lugar, con lo social. No pretendemos que se acepte la totalidad de lo dicho, ni que se lleven a su extremo cada una de estas relaciones, sino apenas aceptar que tenemos motivos para pensar al humano como un organismo bio-social, y de allí saber que es en vano estudiarlas por separado. Pretendo que el médico estudie algo de sociología antes de convertirse en médico, y que el sociólogo sepa algo sobre los latidos del corazón. Pueden interiorizarse por separado, pero deben siempre terminar juntos. En definitiva es al humano a quien queremos ayudar y mejorarle sus condiciones de existencia, de vida,

de humano. Ni el humano está desligado de lo social, ni lo social de lo humano. Ambos se retroalimentan hasta el cansancio. Aquí es donde entra el psicoanálisis y reclamamos su entera disposición para trabajar junto a la sociología. No pueden seguir tan distantes como Durkheim pretendía, es necesario retomar a Comte para así interpelar al humano y hacernos cargo que hasta el día de hoy la sociología no ha hecho otra cosa que tratar de interpretar la sociedad, cuando lo que se necesita, es transformarla.

Ya el arte entendió esto, y uno ingresa a ver una banda musical y se encuentra con que están tocando una fusión de jazz-tango-electrónico. Bien, uno debería entrar a una jornada de sociología y encontrarse con que un filósofo intercambia con un psicólogo ideas propias de la medicina. Esta mezcolanza de ciencias tiene que ser dirigida por la sociología, ya que esta es la ciencia que acapara conceptos económicos, filosóficos y sociales, pero que debe comenzar a atraer más y más. Hay que fusionar las ciencias como el mercado fusiona para funcionar. No nos olvidemos jamás que una de las razones de la caída del imperio egipcio fue la monogamia. Tenemos que reproducirnos con otros campos, para que de allí, surjan ideas superadoras que puedan poner en jaque al aparato destructor del neoliberalismo. Y así, esperar el partido se remonte.

Bibliografía

- Comte, Auguste (1984) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid, Sarpe.
- Durkheim, Emile (2010) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Aguilar.
- Maliniwski, Bronislaw (1998) *Estudios de psicología primitiva* Barcelona, Altaya.